

UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

Facultad de Psicología

Trabajo Integrador Final

Investigación bibliográfica

**La anoréxica: entre la madre y la negación de la
feminidad**

Autora: Massiccioni, Julieta

Legajo: M-5023/7

Docente o graduado/a responsable: Lucero, Paula

2017

AGRADECIMIENTOS

A mis padres, que han guiado mis pasos desde siempre, y han sido el cimiento para la construcción de mi vida profesional, educando con el ejemplo de responsabilidad y constancia, y depositando toda su confianza en mí.

A mis hermanos, Fran y Agus, mis compañeros de vida, que me aceptan tal cual soy y llenan de risas mi vida. Nada hubiera sido lo mismo sin ustedes.

A mis abuelos, en especial a mi nono Juan, por su amor infinito, sus abrazos aliviadores y sus palabras de aliento siempre. Sé cuán feliz te hubiera hecho este momento.

A mi novio, Mati, que me acompaña desde hace nueve años, compañero incansable y con amor incondicional, ha sido el pilar donde muchas veces me apoyé y ejemplo académico por excelencia.

A mis amigas, las de siempre, que me regalaron su amistad, confianza y apoyo, y se alegran por cada paso dado.

A mis otras amigas, las que me brindó la facultad, que han llenado mi vida de alegría y anécdotas, que han compartido el paso por la carrera, con alegrías y amarguras, aliviando mi carga.

A la Ps. Paula Lucero, docente responsable de mi TIF, que me ha orientado, corregido, e incluso ha sido mi inspiración para la elección del tema, cuyo compromiso ha sido fundamental para la realización de este trabajo.

A Dios, a cuyas manos confié mi carrera.

A todos ellos, gracias. Este logro es también de ustedes.

ÍNDICE

Resumen.....	pág. 3
Palabras clave.....	pág. 3
Presentación del tema.....	pág. 4
Objetivo general.....	pág. 5
Objetivos específicos.....	pág. 5
Introducción.....	pág. 6
Exposición y análisis del material	
• Delimitación conceptual.....	pág. 8
• Posicionamiento subjetivo en el marco edípico.....	pág. 9
• El Otro materno.....	pág. 11
• Función paterna.....	pág. 14
• El cuerpo como escenario.....	pág. 15
Conclusiones.....	pág. 20
Referencias bibliográficas.....	pág. 22

RESUMEN

El presente Trabajo Integrador Final es un acercamiento a la problemática de la anorexia desde una perspectiva psicoanalítica. Centrándose en la manifestación anoréxica dentro del cuadro neurótico histérico, se hará referencia fundamentalmente, a las relaciones preedípicas, teniendo en cuenta su incidencia en el posterior desarrollo del síntoma anoréxico. Se considera que éstas influyen de distintos modos, dando lugar a las diversas manifestaciones que, en la pubertad, van a caracterizar al sujeto anoréxico: comer nada, la distorsión de la imagen corporal, la apatía sexual y su consiguiente negación de la feminidad, entre otras. Para trabajar estas cuestiones, tratándose de una revisión de la bibliografía existente, se retomarán en primer lugar, los valiosos aportes de Freud y Lacan, pilares fundamentales del psicoanálisis; y posteriormente, otros autores, entre quienes se destaca Recalcati, cuyas contribuciones al campo específico de la anorexia son muy significativas.

PALABRAS CLAVE

Anorexia, psicoanálisis, cuerpo, feminidad, Complejo de Edipo

PRESENTACIÓN DEL TEMA

En el primer momento de vida del niño, en el estado de necesidad absoluta en que se encuentra el bebé, es la comida, que sólo puede llegarle por vía del Otro, aquello que funda la entrada del niño a las relaciones con el Otro. En consecuencia, los trastornos de la alimentación constituyen un hecho de raigambre psicoanalítica profundísima, un tema que nos convoca como psicólogos. Por ello, decidí que éste era el tema con el que quería elaborar mi escrito final.

Una vez seleccionado el campo temático (que incluía en un principio a la bulimia), fue necesario hacer un recorte, con la finalidad de ser más exhaustivos en su abordaje. Finalmente, la temática elegida fue la anorexia; y, para acotar aún más el contenido, y poder trabajar más profundamente algún aspecto del tema, el último recorte redujo la problemática a la configuración del Complejo de Edipo en estos casos, fundamentalmente prestando atención a la posición del sujeto anoréxico respecto de la madre, a la insuficiencia del padre, y cómo estas dos relaciones afectan a su feminidad.

No obstante, por supuesto, el tema del cuerpo no podría ser omitido. Por lo que, sin dejar de relacionarlo con el desarrollo anteriormente realizado, también se abordó esta cuestión tan importante como visible del campo de las anorexias.

Como podemos advertir, se trata de una problemática en boga en la actualidad (aunque haya existido desde siempre): la mayoría de los psicoanalistas deben recibir en sus consultorios uno o varios de estos casos, y parece fundamental tener conocimientos acerca de qué expresa el síntoma anoréxico, de cuáles son las determinaciones que llevan a la anoréxica a esta posición; y poder comprender más acerca de ello; lo cual nos permite un trabajo más adecuado, mejor direccionado, con objetivos mejor delimitados. Consideramos que el analista debe estar a la altura de la época en la que ejerce su práctica. Se trata de sostener el psicoanálisis en un momento en el que se excluye cada vez más la experiencia subjetiva.

Siguiendo la línea de lo hasta ahora expuesto, tomamos para la realización de este trabajo, autores que vuelven a poner al sujeto en el eje de sus prácticas. De manera tal, que la intención de esta investigación bibliográfica es fundamentalmente revisar los aportes de distintos psicoanalistas, que nos dan una alternativa a las psicoterapias que usualmente son utilizadas para abordar la anorexia. Se trata de dejar de lado las miradas conductistas, que consideran solo la expresión sintomática, y ocuparnos de algo más profundo y estructural: la posición subjetiva.

OBJETIVO GENERAL

- Proponer un acercamiento teórico a la cuestión de la anorexia desde una perspectiva psicoanalítica.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Relacionar las fallas ocurridas en el desarrollo del complejo de Edipo con las posteriores manifestaciones anoréxicas.
- Realizar un acercamiento teórico en lo concerniente al cuerpo en las anorexias.

INTRODUCCIÓN

Suele ubicarse a la anorexia en el campo de las "patologías actuales" (Recalcati, 2003), dándoles lugar como "Trastorno de la Conducta Alimentaria" (TCA) (DSM IV, 2003), y desde esa perspectiva, conductista en sí misma, es desde donde se aborda el tratamiento, como si la problemática recayera simplemente en una caprichosa negativa a comer. En consecuencia, los tratamientos con los que normalmente se aborda la anorexia apuntan a una normalización de la función alimentaria. El atolladero de las psicoterapias en general es que pierden la guía del deseo y terminan en una solución conductista y funcional, focalizada en el cuerpo orgánico, con descuido de las causas subjetivas en juego.

Nos preguntamos, ¿cuánto tiempo podría una persona mantener este ayuno voluntario si no hubiese detrás algún tipo de determinación inconsciente? ¿cómo es posible que se considere que una reeducación alimentaria es suficiente? ¿es posible ver al sujeto en este abordaje? Para nosotros no...

Frente a esta modalidad terapéutica que se nos presenta como insuficiente, el psicoanálisis propone una concepción diferente, original, y seguramente, más efectiva en el tratamiento de las anorexias: a lo que se dirige el psicoanálisis es a abordar al sujeto, caso por caso, al sujeto de deseo, con sus particularidades, con sus marcas imaginarias y simbólicas, con una posición subjetiva definida. Entonces, la 'cura', si se quiere decir así, apunta justamente a un cambio de esta posición: si esto puede lograrse, las mejoras alimentarias aparecen sin esfuerzo alguno, sin necesidad de forzar la conducta.

Ubicados desde esta perspectiva teórica, es desde donde se escribe el presente trabajo. El mismo, compondrá un consistente recorrido por el material teórico concerniente a la temática elegida y a los objetivos planteados. El material ha sido seleccionado siguiendo criterios coherentes, y con la pretensión de que los autores sean los más idóneos y oportunos para elaborar este trabajo, teniendo en cuenta su pertinencia en cuanto al posicionamiento teórico elegido para trabajar en esta investigación, como así también, la actualidad de sus trabajos, que permitirán dar cuenta de cuáles son los criterios teóricos con los cuales la anorexia es entendida a la fecha desde la mirada psicoanalítica.

Los referentes elegidos para realizar el recorrido son fundamentalmente, Freud y también Lacan, quien, al hablar de funciones materna y paterna como cruciales en la emergencia de la posición subjetiva, nos dio el puntapié que orientó uno de nuestros objetivos específicos: relacionar estas funciones con la predisposición a la anorexia.

A partir de ello, tomamos como un tercer gran referente de esta investigación bibliográfica, a Recalcati, quien hace una exhaustiva presentación del cuadro anoréxico y expone que, en estos casos, existieron accidentes en relación a estas funciones antes mencionadas.

Por lo tanto, el recorrido teórico comenzará considerando estas fallas que no permitieron la emergencia de un sujeto de deseo en sentido pleno, que hicieron que el niño quede atrapado en una relación simbiótica con su madre, con una inscripción precaria de lo simbólico, y posteriormente, analizaremos también, las consecuencias de esto en el desarrollo del Yo, y en el desarrollo sexual del niño.

En este sentido, tomaremos en cuenta teoría referida a la cuestión del cuerpo y la sexualidad, que si bien, en un principio, pueden parecer quedar por fuera de la problemática de las relaciones edípicas, en realidad, ambas cuestiones tienen su fundamento, también, en la relación de la niña con la madre y su deseo.

EXPOSICIÓN Y ANÁLISIS DEL MATERIAL

1. DELIMITACIÓN CONCEPTUAL

Recalcati (2011), en su libro *La última cena...* sostiene que la anorexia aparece como un síntoma de un accidente en el Complejo de Edipo. En cuanto al síntoma, Freud, padre del psicoanálisis, enseña a entenderlo, no como una alteración de una función, sino como el índice de una verdad reprimida. Sin embargo, Lacan (2015b), al final de su enseñanza, plantea al *sinthome* como un arreglo, como un anudamiento que resulta funcional al sujeto, que le ayuda a sostenerse, aunque perturbe a su entorno.

Siguiendo a estos dos sobresalientes psicoanalistas, Recalcati (2011) nos conduce a considerar que la anorexia no es una simple desviación del comportamiento natural de la alimentación, ni del apetito, sino que es un modo de recuperar el vacío de la Cosa. La anoréxica encarna el vacío en el propio ser.

El mismo autor nos advierte que no existe la anorexia, sino las anorexias: hay anorexias neuróticas, perversas y psicóticas. Por lo tanto, es necesario “evitar confundir los rasgos típicos de una posición específica del sujeto, como es la anoréxica, con la atribución a los mismos del valor de índices estructurales” (Recalcati, 2003, p. 21). Esto quiere decir que no hay que pensar a la anorexia como una ‘nueva estructura’ analítica.

Ahora bien, en contraposición a esto, Amigo (2005) expresa que “una histérica puede padecer de un *eating disorder* [desorden alimentario], pero jamás va a tener como único recurso, en su juego de deseo con el Otro, al trastorno alimentario” (p. 134). Para la autora, el desorden alimentario es uno de los muchos recursos que puede tener un sujeto histérico para poner en jaque al Otro, mientras que, “por el contrario, cuando el único recurso que tiene un sujeto para poner en falta al Otro es no comer [...], entonces creo que hay *eating disorder vero*, y que ahí tenemos un real clínico al que no podemos encasillar en el saco de la histeria” (Amigo, 2005, p. 135). Podemos indicar que, para Amigo, cuando aparece una posición anoréxica como tal, una *anorexia vero* (2005) ya no funciona como una neurosis histérica. La histeria se presta a la transferencia y la anorexia no. Puede ocurrir que haya principio de anorexia en una histeria, pero cuando hablamos de anorexia con todas sus características, aparecen desbaratados los recursos subjetivos que se encuentran disponibles en las neurosis.

Ahora bien, pese a que nos parece muy importante destacar esta puntualización, manifestamos la intención en el presente trabajo de describir las características de la anorexia neurótica histérica, tal como la describe Recalcati (2011), dejando de lado sus otras expresiones. La posición del sujeto anoréxico histérico, puede describirse como la intención de dominar el vacío, para abrir un vacío en el Otro y así poder encontrar un lugar en él.

En relación a la posición histérica, Senderey (2015) indica que sus síntomas no hacen más que expresar un *yo no soy completa* y también *tú no eres completo*, y nos advierte que cuidado con aquel que frente a la histérica no muestra su falta, ya que ella hará todo lo posible para hacerle sentir el agujero y dejarle en la impotencia. Consecuentemente, la finalidad de la anorexia histérica es marcar la falta en el Otro, para ser así objeto de su deseo.

2. POSICIONAMIENTO SUBJETIVO EN EL MARCO EDÍPICO

Puede decirse que la anorexia encuentra un lugar privilegiado en las mujeres, lo cual nos lleva a preguntarnos sobre cuál es el motivo para que esto suceda de esta manera: sabemos que la masculinidad y la feminidad no deben definirse a partir de factores genéticos, entonces, podemos preguntarnos ¿qué ocurre en el proceso de sexuación femenina, que pueda determinar esta predisposición?

Como bien sabemos, Freud introduce a lo que era la psicología de la época, una novedad controversial: nos dice que la diferencia sexual y, por lo tanto, la sexuación femenina, es el resultado de un proceso psicológico. Este proceso, que permite ubicar cuáles van a ser los objetos sexuales de cada sujeto, es el Complejo de Edipo. Y, en este intrincado proceso, el caso de la feminidad, es aún más complicado: la niña tiene dos tareas adicionales que no se ven en el varón: Freud (1991) dice, en su conferencia número 33, acerca de la feminidad, que el desarrollo en las primeras etapas se recorre de forma similar en niños y niñas, pero que, con la vuelta hacia la feminidad, el clítoris debe ceder en todo o en parte a la vagina su sensibilidad, como así también la niña debe permutar su objeto – la madre por el padre-. De manera que, en la niña, podemos encontrar una etapa preedípica, caracterizada por una fuerte ligazón con su madre.

Caracterizando esta etapa, en su texto “*Sobre la sexualidad femenina*”, Freud (1992c) afirma que esta intensa ligazón ha de tener carácter ambivalente. Inmediatamente después, en la misma obra, se pregunta:

¿Qué demanda la niña pequeña de su madre? ¿De qué índole son sus metas sexuales en esa época de la ligazón-madre exclusiva? [...] Las metas sexuales de la niña junto a la madre son de naturaleza tanto activa como pasiva, y están comandadas por las fases libidinales que atraviesan los niños. (Freud, 1992c, p. 237)

En ese mismo texto, Freud afirma que esta fuerte ligazón de la niña con la madre, aporta grandes elementos a su sexualidad debido a su extensa duración (quizás mucho más de los que aporta su posterior relación con el padre), ya que esta ligazón se extiende hasta los cuatro o cinco años y, por lo tanto, abarca gran parte del florecimiento sexual temprano de la niña. De manera que “la mujer llega a la situación edípica normal positiva luego de superar una prehistoria gobernada por el complejo negativo”. (Freud, 1992c, p. 228)

Se pregunta, entonces, Freud (1991): “¿A raíz de qué, pues, se va a pique esta potente ligazón-madre de la niña?” (pág. 113). Podemos decir que si bien Freud enumera una serie de posibles causas que podrían generar hostilidad hacia la madre; el motivo fundamental, lo encuentra en la castración; en lo que Freud denomina, la envidia del pene.

Relativo a esto, el autor, en la conferencia enunciada, dice que “la muchacha hace responsable a la madre de su falta de pene y no le perdona ese perjuicio” (1991, pág. 113). De manera tal, que mientras para el varón, la amenaza de castración conduce a la salida del complejo de Edipo, en la mujer, es la castración, aparecida como consumada, lo que da lugar al inicio del complejo de Edipo. “La diferencia entre varón y mujer en cuanto a esta

pieza del desarrollo sexual es una comprensible consecuencia de la diversidad anatómica de los genitales y de la situación psíquica enlazada con ella” (Freud, 1992b, pág. 275).

De todas formas, no es la feminidad llamada ‘normal’, la única consecuencia del Complejo de Edipo. Freud (1992c) enumera tres posibles caminos:

La primera lleva al universal extrañamiento respecto de la sexualidad. La mujercita [...] renuncia a su quehacer fálico y, con él, a la sexualidad en general. [...] La segunda línea, en porfiada autoafirmación, retiene la masculinidad amenazada. [...], este «complejo de masculinidad» de la mujer puede terminar en una elección de objeto homosexual manifiesta. Sólo un tercer desarrollo, que implica sin duda rodeos, desemboca en la final configuración femenina que toma al padre como objeto y así halla la forma femenina del complejo de Edipo (pp. 231, 232)

Por su parte, procuramos exponer en el presente trabajo los aportes a este tema que ha hecho Jacques Lacan. Lacan (2013) coincide con Freud en poner el acento en la castración, es por eso que dice en su *Seminario 4*, que la noción de falta de objeto es el motor de la relación del sujeto con el mundo. Sin embargo, si bien Freud es el padre del psicoanálisis y sus aportes son invaluable; años más tarde, Lacan formula nuevas apreciaciones y, yendo más allá, plantea que la castración no es la única falta que marca al sujeto. Para él, existen tres niveles o registros de la falta: la castración, que él sitúa como deuda simbólica, la frustración, concebida como daño imaginario y la privación, que está pura y simplemente en lo real (Lacan, 2013). Podemos pensar esto en el sentido de que la falta instalada por el lenguaje se inscribe de manera triple: en lo simbólico, lo imaginario y lo real. No hablamos de faltas distintas, sino registros diferentes.

La novedad introducida por Lacan consiste en leer la constitución subjetiva a partir de estos tres registros mencionados. Lacan (2012) sostiene que “la realidad está marcada de entrada por el anonadamiento simbólico” (p. 214). El sistema del lenguaje preexiste al niño, por lo tanto, el niño accede a su realización subjetiva por vías del significante: “donde no hay material simbólico, hay obstáculo, defecto para la realización de la identificación esencial para la realización de la sexualidad del sujeto” (Lacan, 2012, p. 252).

Al igual que Freud, Lacan (2013) va a considerar la existencia de una fase preedípica, en donde la madre es el objeto primitivo, que introduce la alternancia de presencia-ausencia, de manera que cuando la madre deja de responder a la llamada del sujeto, los objetos, que hasta entonces eran objetos de satisfacción, se convierten en objetos de don, signos de amor. “Lo que desempeña aquí el papel esencial no es el objeto, sino el hecho de que la actividad ha adquirido una función erotizada en el plano del deseo” (Lacan, 2013, p. 186)

En cuanto a esta relación primaria, vale decir que se establecen intercambios afectivos, imaginarios, entre madre e hijo, de falicización recíproca. Así lo expresa el autor:

Nos dicen que la exigencia de una madre es proveerse de un falo imaginario y se nos explica muy bien que su hijo le sirve de soporte [...]. En cuanto al niño, no hay dudas, varón o

hembra, localiza muy tempranamente el falo y, se nos dice, se lo otorga generosamente a la madre, es espejo o no, o en doble espejo. (Lacan, 2012, p. 453)

De manera que, para Lacan, el triángulo es en sí mismo preedípico (madre-falo-hijo) y se integra inmediatamente un cuarto elemento por medio de la intervención de la función paterna. El padre aparece como el que tiene la palabra, como la Ley. De tal manera que “el padre simbólico, es *el nombre del padre*. Es el elemento mediador esencial del mundo simbólico” (Lacan, 2013, p. 366). Esta función es fundamental, porque es la que le permite al niño salir del acoplamiento con la omnipotencia materna. La introducción del significante padre introduce un orden diferente al orden natural.

Dice Recalcati (2011) que los méritos de la enseñanza de Lacan consisten en haber valorizado el Edipo en su dimensión normativa y estructural. La introducción del significante *Nombre del Padre* sustituye al significante *Deseo de la madre*, introduciendo la función ordenadora, limitadora del goce y predisponiendo a la significación fálica: Lacan llama a esta operación *Metáfora Paterna*. Esta, si bien depende de la función paterna, es transmitida por la palabra de la madre y sin ella, el sujeto queda reducido a objeto exclusivo del goce materno.

¿Que ocurre, entonces, si se produce una falta, una falla, en la función formadora del padre? Responde Lacan (2012) a esta pregunta que él mismo se hace en su *Seminario 3*, diciendo que:

En la medida en que la relación permanece en el plano imaginario, dual y desmesurado, no tiene la significación de exclusión recíproca que conlleva el enfrentamiento especular, sino la otra función, la de la captura imaginaria. La imagen adquiere en sí misma y de entrada la función sexualizada. (p. 292)

Todo el desarrollo hecho hasta aquí, da cuenta de un recorrido convencional, sin embargo, sabemos que, aunque podemos encontrar generalidades en los cuadros clínicos, el recorrido de cada sujeto es particular. Por lo tanto, cabe preguntarnos ¿qué ocurre a nivel del Edipo en el sujeto anoréxico? Nos empeñamos en responder a esta pregunta, siguiendo nuevamente a Recalcati (2011), quien manifiesta que podemos definir a la anorexia como *el síntoma de un accidente ocurrido en el Edipo*. La define como un intento de construir una suplencia respecto de la falla en la producción de la metáfora paterna: la anoréxica intenta sustraerse del Otro, introduciendo la dimensión de la falta, con la intención de hacer aparecer, en el Otro, el deseo.

3. EL OTRO MATERNO

Lacan plantea ya desde sus primeros seminarios, la relación fundamental del Sujeto con el Gran Otro. El Otro, como lugar de los significantes, no es asimilable al pequeño otro, el semejante; por lo tanto, trasciende lo imaginario. Esta alteridad permite la introducción de la Ley, del Orden Simbólico, poniéndole un límite al goce.

Para el niño, la madre es la primera en ocupar la posición del gran Otro. El complejo de castración se constituye precisamente cuando el niño descubre que ese Otro no es completo, que padece una falta. El Otro completo es mítico, no existe. El Otro, en realidad, es el 'Otro barrado' (A).

Recalcati (2011) retoma la importancia de esta relación madre-hijo en la anorexia, diciendo que "la clínica de la anorexia es una clínica del Otro materno" (p. 82), en tanto que existe entre ellas, una simbiosis, y la define exponiendo que "la simbiosis es un modo de mostrar los efectos de la falta de la falta. Es un todo lleno" (p. 83). Se trata de una economía libidinal donde no hay falta.

En esta relación simbiótica, el niño va a intentar colmar la falta de la madre, posicionándose como aquello que ella desea, el falo. En su *Seminario 4*, Lacan (2013) afirma que en este momento el niño se introduce en la dialéctica intersubjetiva del señuelo para presentarse como aquello que puede satisfacer, lo que, sabe, no puede ser satisfecho; a saber, el deseo de la madre.

En el caso de las anoréxicas, siguiendo a Recalcati (2011), lo que ocurre es una identificación total a este falo imaginario, razón por la cual, las anoréxicas, suturan la falta del Otro. Y, como bien sabemos, la falta es algo que, por estructura, nunca debería ser taponado...

La madre insaciable: no como para que no me comas.

El psicoanalista italiano (Recalcati, 2011), nos propone entonces, que el niño se transforma en el objeto que puede suturar la falta-en-ser de la madre; y advierte que cuando esto sucede, el Deseo de la Madre, anula al Deseo de la Mujer; y para referirse a ello retoma una imagen propuesta por Lacan en su seminario 17: la boca abierta de un cocodrilo, en el interior de la cual se encuentra el niño. Esta imagen personifica el fantasma de la madre insaciable. Ya lo decía Freud, cuando en 1931, escribía: "en esa dependencia de la madre se halla el germen de la posterior paranoia de la mujer. [...] sorprendente, pero de regular emergencia, de ser asesinada (¿devorada?) por la madre". (1992c, p. 229)

Se trata de una madre que pretende fagocitar a su hija, incorporándola a su estructura narcisista como el falo imaginario que la completa. Este canibalismo materno, encuentra su límite en el significante Nombre del Padre: esta función aparece impidiendo que las fauces se cierren, manteniendo la diferencia entre ser-mujer y ser-madre, que es la condición para que el niño no resulte objeto-tapón de la castración del Otro materno.

Como esta función aparece fallida en la anorexia (Recalcati, 2011), la madre existe como invasora, y la única forma que la anoréxica encuentra para no ser devorada por su madre es 'comer nada'. La anorexia se presenta, entonces, como un intento de separación *fallida* respecto al otro materno

El amor demanda amor

La entrada del sujeto en el campo de los significantes, es expuesta por Lacan (2015a) en su *Seminario 10* como una división, de la cual, dice, queda un resto: hay algo que cae, que está perdido para siempre y que introduce, por lo tanto, una falta radical en el sujeto. "Este desecho, esta caída, esto que resiste a la significantización, es lo que acaba constituyendo el fundamento en cuanto tal del sujeto deseante" (Lacan, 2015a, p. 190). A

la vez, en el mismo *Seminario*, se sitúa el deseo como diferente a la demanda. La demanda, implica la dimensión de la necesidad, moldeada por el significante, es decir, que es a través de la acción interpretativa del Otro, que el grito del bebé se convierte en demanda para la madre.

Sin embargo, el deseo se constituye más allá de la necesidad, incluso más allá de la demanda: “el sujeto no es un conjunto de necesidades primordiales, sino que es fundamentalmente deseo de ser deseado [...] deseo de ser lo que le falta al Otro, lo que puede cavar una falta en el Otro” (Recalcati, 2011, p. 53). De manera tal, que la falta se constituye como central en la relación de objeto: lo que damos en el amor, dice Lacan, es esencialmente lo que no tenemos.

En el caso de las anoréxicas, Recalcati (2011) afirma que tuvieron un Otro materno pronto a responder a sus necesidades, pero que omitió ceder, junto con la comida, el propio deseo, el propio amor. “El Otro materno de la anoréxica respondió a la demanda de amor ofreciendo cosas, alimento, cebo. Respondió desde el registro del tener. *Dio aquello que tenía*”. Continúa el autor, “la madre de la anoréxica dio el amor con la lógica que se da eso que se tiene y no como el resultado de su propia falta”. (p. 53)

Donar amor, no es dar comida, no es dar lo que se tiene, sino lo que nos falta. El Otro de la anoréxica, como decíamos anteriormente, es un Otro que se encuentra pleno, y, por lo tanto, no es capaz de ofrecer su falta, y con ésta, darle a su hija el lugar de sujeto.

Lo que la anoréxica demanda, entonces, es amor. La anoréxica, dice Recalcati (2011), es capaz de dejarse morir de hambre, por amor, para poder cavar una falta en el Otro. Este es el motivo por el cual la anoréxica encarna el vacío: porque esta es la única condición para que pueda existir el deseo. La anorexia es una *llamada al Otro del Deseo*. La anorexia es a la vez un sometimiento al Otro y un desafío al Otro, es decir, que el sujeto oscila entre la aceptación absoluta del Otro (simbiosis) y su rechazo (distancia).

Comer nada, como sustituto del don de amor

Podemos observar que no se come sólo para aplacar el hambre, para llenar un vacío anatómico. Concerniente a esto, Lacan nos enseña que lo que desempeña el papel esencial no es el objeto, sino el hecho de que la actividad se erotiza en el plano del deseo: tanto es así, que puede no haber objeto en absoluto. Nos apunta: “no es un *no comer*, sino un *comer nada* [...] algo muy distinto a la negación de la actividad”. (2013, pp. 186,187)

La función de la nada en la anoréxica es que nada vale si no es signo de amor (Recalcati, 2011). La anoréxica apunta al vacío, se hace ella misma vacío puro, porque éste vacío es condición para que pueda existir, junto a la falta, el deseo. “A través de la nada, a través del ‘comer nada’, la anoréxica abre un agujero en el Otro, puede entregar al Otro a la castración” (Recalcati, 2003, p. 22)

La anoréxica dice que ‘no’, y con esto introduce un *intento* de separación con el Otro. Intento, solo eso, debido a que no hay separación posible por vía del síntoma. Sin embargo, es...

...un rechazo que equivale a una llamada al Otro. Es, en otras palabras, la forma negativizada que puede asumir la demanda de amor una vez que ha chocado contra la ausencia de signo de amor en el Otro, contra un Otro que no ha hecho don de su propia falta. (Recalcati, 2003, p. 24)

Se trata de un rechazo que defiende al deseo del riesgo de ser absorbido por la demanda. La negación del objeto-alimento tiene como finalidad, hacer surgir el signo de amor. La anoréxica debe poder rechazar el objeto porque el Otro no ha sabido efectuar el don del objeto como aquello que hace signo de amor, sino que, por el contrario, ha utilizado la oferta del objeto para matar ese signo.

Con el rechazo a la comida, y por lo tanto, con la insatisfacción de la necesidad fisiológica, la anoréxica intenta mantener la insatisfacción del deseo, para asegurarse que se mantenga tanto el suyo, como el del Otro.

4. FUNCIÓN PATERNA

La función paterna es entendida desde el psicoanálisis lacaniano como una función ordenadora. Constituye un epicentro en la estructuración psíquica del sujeto, ya que es la función, accionando en la metáfora paterna, que permite vehiculizar el significante fálico, que es lo que separa al hijo de su madre. Podemos decir, en consecuencia, que es la función encargada de limitar el Deseo sin límites de la madre, y desde donde se instaura la Ley simbólica de prohibición del incesto, que posibilita el ingreso del sujeto a la cultura.

Sin embargo, ocurre en la anorexia una falla en esta función: “la anorexia-bulimia indica la permanencia del sujeto bajo el régimen del Deseo de la Madre, y al mismo tiempo, el intento de subversión de este régimen” (Recalcati, 2011, p. 133). La anoréxica introduce la nada como objeto de separación ante el Otro devorador. Sus estrategias de comportamiento, son una forma de protegerse de ser devorada. Son *una llamada al padre*, dice el autor.

El mismo autor, sostiene que hubo un defecto en la metáfora paterna, la cual se inscribió débilmente. Hablamos de una ausencia a nivel simbólico, que normalmente se debe a que se trata de “padres impotentes, débiles, castrados por el Otro materno que no le reconoce ningún valor fálico” (Recalcati, 2011, p. 87). La anorexia, como consecuencia, se presenta como un modo de suplir esa falta: “transforma la imagen de su propio cuerpo, convirtiéndolo en la barra que encarna la función paterna” (Recalcati, 2011, p. 86), sosteniendo abierta por sí misma la boca del cocodrilo

¡Salvemos el deseo!

A diferencia de Freud, Lacan se desprende de la novela familiar, estableciendo una mayor formalización en la teoría del psicoanálisis: establece funciones, lugares, relaciones. Por este motivo, la castración para Lacan, no es ni la amenaza dirigida al niño por su madre en el momento en que lo ve tocando sus genitales, ni la visión por parte de la niña del genital masculino y su percepción de que es castrada. Para él, la castración, es propia de la función simbólica: la entrada del sujeto en el lenguaje, hace que éste pierda una parte

de goce, que lo pierda para siempre. Este objeto mítico, perdido para siempre, “constituye el residuo que incansablemente el sujeto buscará durante toda su vida, en cuanto es la causa última de su deseo” (Recalcati, 2011, p. 81).

Sin embargo, para que esto funcione, debe haberse inscripto, por vía materna, la metáfora paterna. Podemos decir, a partir de la lectura de Recalcati (2011) que, en la anorexia, la metáfora paterna se inscribió de manera débil. “No se trata necesariamente de una forclusión del Nombre del Padre, sino más bien de una debilidad en el ejercicio de su función ordenadora respecto del Deseo de la Madre” (p. 86): esto deja a la anoréxica a merced del goce de la madre, la deja convertida en objeto de goce.

El circuito del goce, describe Recalcati (2011) esta signado por un pleno, es decir, que pertenece al campo de lo real, en tanto que excluye, en principio, la dimensión de la falta y del sentido. La excluye de tal manera, que aparece en la anorexia un demasiado-pleno, expresado en que el sujeto anoréxico, no desea nada, porque no le falta nada. El circuito de goce se ubica bajo la pulsión de muerte, más allá del principio de placer y es orientado por la compulsión a la repetición.

El goce, se contrapone al deseo, en tanto que éste último es deseo del Otro, es deseo de ser deseado, reconocido por el Otro, mientras que el goce, pleno en sí mismo, rechaza esta alteridad. Del otro lado, “desear es faltar. Solo quien falta puede desear. Por eso, el circuito del deseo esta ordenado en torno a un vacío. Este vacío abre al sujeto en dirección al Otro” (Recalcati, 2011, p. 64)

La anorexia es una maniobra del sujeto para evitar quedar degradado a objeto de goce: se trata de una posición subjetiva que tiende a mantener el espacio del deseo, frente al Otro invasor. “La anoréxica, diciendo ‘¡no!’ introduce un principio de separación con el Otro” (Recalcati, 2011, p. 66). Sin embargo, la posición anoréxica termina por degradar al sujeto. Porque, si bien es un recurso para establecer distancia del Otro, significa una medida extrema que se desarrolla a nivel de lo real del cuerpo orgánico y no del registro simbólico; por lo tanto, no es posible ninguna separación efectiva.

5. EL CUERPO COMO ESCENARIO

La anorexia es una perturbación llamada mental, pero que, sin embargo, implica, de forma dramática, al cuerpo. El acento está puesto en la imagen del cuerpo anoréxico y en función de una dificultad en la construcción de dicha imagen (Recalcati, 2011).

En la mayoría de los casos, las anorexias tienen su inicio en la pubertad. En gran medida, esto tiene su razón de ser en el hecho de que es un momento de reconstrucción de la imagen corporal: comienzan a darse grandes cambios que irrumpen de manera acelerada y producen una conmoción del Yo. Recalcati (2011) agrega que en la adolescencia se verifica un aumento del espesor real de la pulsión, que el adolescente enfrenta a través de un aumento simétrico de lo imaginario, es decir, a través de una inflación narcicística del Yo Ideal. Así lo enuncia también Freud (1992a) en su escrito sobre narcisismo: “con el desarrollo puberal, por la conformación de los órganos sexuales femeninos hasta entonces latentes, parece sobrevenirle un acrecimiento del narcisismo originario” (p. 85). También Lacan hace su aporte en este sentido, cuando en el *Seminario*

23 nos dice que “la adoración es la única relación que el *parlêtre* tiene con su cuerpo” (2015b, p. 64).

Es por eso que, en este apartado, queremos hacer referencia a dos cuestiones importantes: por un lado, la concepción de cuerpo desde el psicoanálisis y por el otro, la cuestión de la formación del Yo.

El estatuto de cuerpo en el psicoanálisis

Una de las grandes novedades introducida por el psicoanálisis, es la diferencia entre el cuerpo orgánico, el cuerpo como organismo viviente, y el cuerpo pulsional. Sabemos que la satisfacción pulsional no coincide con la satisfacción de la necesidad, porque la pulsión está entrelazada, desde el origen, con el Otro, porque el Otro es donde se efectúa el tratamiento significativo del cuerpo (Recalcati, 2011). El caso de las anorexias, sin embargo, es particular: dice este autor, que “el cuerpo anoréxico viene vaciado de pulsión y rellenado del Ideal” (2011, p. 92): se nos explica, a continuación, que en el Ideal de delgadez, del cuerpo chato, lo que se intenta, justamente, es de reducir lo pulsional. Sin embargo, éste se resiste, muestra de todas formas las irregularidades de su relieve, mostrando que el cuerpo pulsional todavía está allí, todavía existe.

Formación del Yo

Por otro lado, con respecto a la formación del Yo, Freud (1992a) se expresa diciendo que es un supuesto necesario que no esté presente desde el comienzo en el individuo una unidad comparable al yo; sino que éste tiene que ser desarrollado. Expone que las pulsiones iniciales son autoeróticas, por lo que algo tiene que agregarse al autoerotismo, una nueva acción psíquica, para que el narcisismo se constituya. Especifica más adelante, en la misma obra que el “desarrollo del yo consiste en un distanciamiento respecto del narcisismo primario y engendra una intensa aspiración a recobrarlo” (1992a, p. 96). El Narcisismo primario está caracterizado por la existencia de un Yo Ideal (‘su majestad el bebé’), mientras que, con el advenimiento del Yo, el niño se distancia de éste, para dar lugar a un Ideal del Yo impuesto desde afuera, el cual aspira a alcanzar. “Lo que él proyecta frente a sí mismo como su ideal es el sustituto del narcisismo perdido de su infancia, en la que él fue su propio ideal”. (Freud, 1992a, p. 91)

Por su parte, Lacan retoma este tema y se explaya sobre él en uno de sus escritos más conocidos, así como centrales en su enseñanza. Para él, la formación del Yo es un fenómeno imaginario, sostenido en la relación con el otro con minúscula y por la mediación del Otro con mayúsculas.

Para expresarse sobre este tema, nadie mejor que el mismo Lacan, es por eso que citamos a continuación las palabras textuales de su escrito, ya que no queremos perder de ellas la riqueza de su estilo al parafrasearlo:

comprender el estadio del espejo como una *identificación en el sentido pleno* que el análisis da a este término: a saber, la transformación producida en el sujeto cuando asume una imagen [...] El hecho de que su imagen especular sea asumida jubilosamente por el ser sumido todavía en la impotencia motriz [...] Es que la forma total del cuerpo, gracias a la cual el sujeto se adelanta en un espejismo a la maduración de su poder, no le es dada sino

como Gestalt, es decir, en una exterioridad donde sin duda esa forma es más constituyente que constituida (Lacan, 2008a, p. 100)

Con intenciones de esclarecer el párrafo anterior y sumar datos a su comprensión, volvemos a tomar las palabras de Recalcati (2011), quien dice que el cuerpo del niño es un cuerpo despedazado y fragmentado, que encuentra, gracias a la imagen especular, su unidad, su Ideal. El estadio del espejo le posibilita al sujeto reconocerse y le asegura tener un dominio imaginario de su cuerpo (precoz en relación al dominio real que tiene sobre éste). Es por esto que Lacan afirma que la imagen no es constituida intencionalmente por el sujeto, sino que lo constituye.

De manera que se establece, por un lado, una relación con su semejante (a), que le brida la imagen especular a la cual se identifica (Lacan, 2008b); y por otro lado, es necesario la presencia de otro (A) porque “el niño construye la imagen de su cuerpo –el yo ideal lacaniano- en base a una dialéctica con el *deseo de la madre*”. (Vega, de Vedia, & Roitman, 2011, p. 9).

Nos preguntamos, por consiguiente, ¿cuál es el papel de la Madre en este momento? Lacan (2015a) lo explicita en su *Seminario 10*, diciendo que en el momento de júbilo cuando el niño se reconoce en el espejo, se vuelve hacia quien lo sostiene apelando a su asentimiento, para que el Otro ratifique el valor de esta imagen. El Otro, como en toda la enseñanza lacaniana, cumple aquí también, un rol fundamental.

Distorsión de la imagen corporal

Una de las características de base de la posición anoréxica, es “*la percepción distorsionada y delirante del propio cuerpo*” (Recalcati, 2011, p. 118). ¿Podemos pensar que hubo en la anorexia una falla en el estadio del espejo descrito por Lacan? ¿Qué pudo haber sido afectado a nivel de la constitución especular? Recalcati (2011) hipotetiza que la mirada del Otro, la que decíamos hace instantes, aquella que acompaña este reconocimiento, fue, en el caso de las anoréxicas, una mirada crítica, superyoica, de madres que pueden tener una deuda pendiente con su propia imagen narcicística. De manera que, continua el autor, se trata de una mirada que, al responder con rechazo y juicio, en lugar de con una sonrisa acogedora, produce una rotura de la imagen.

Podemos decir, aludiendo al esquema óptico presentado por Lacan (1998) en su primer Seminario, que la imagen que el espejo le devuelve al niño, depende del Deseo de la Madre, de modo tal que, si este deseo es difuso, si el Otro no admite el reconocimiento simbólico de esa imagen, ésta queda lesionada, fuera de lugar, con partes sin especularizar (Recalcati, 2011). Este es el motivo de la distorsión de la imagen corporal que sufren las anoréxicas frente al espejo. Se trata de una falla a nivel imaginario, que impide la formación de lo que Freud había denominado como el Yo ideal.

A esta falla en el narcicismo, la anoréxica intenta compensarla apoyándose en un Ideal del Yo de un cuerpo delgado. Es por eso que “este pasaje de un menos (el cuerpo fragmentado) a un más (la unidad realizada en la imagen) es un pasaje que tenderá a tornarse radical en la anorexia” (Recalcati, 2011, p. 113). Se trata, dice el autor, de un más al cuadrado: “el doble especular de la imagen, deviene más bien una *prótesis imaginaria*

que trata de saldar la unidad del sujeto, destruida, en realidad, por un defecto especular originario” (Recalcati, 2011, p. 113)

Recalcati (2011) continúa su obra diciendo que, en la anorexia, la imagen especular, más que ser constituyente, intenta ser constituida a voluntad. La anoréxica intenta “recuperar, mediante una identificación idealizante narcicístico-tautológica, la imagen sustraída del espejo. Es la tentativa de oponerse a la pérdida de la imagen” (p. 117). Su imagen ‘debe’ obedecer al Yo Ideal (se trata de una construcción patológica del Yo Ideal que impide el acceso a la construcción simbólica del Ideal del Yo). Por supuesto, esta búsqueda del Yo Ideal está destinada al fracaso: “el testimonio de este fracaso es el modo en que la anoréxica alucina la percepción de su cuerpo: aunque tenga su cuerpo reducido a un esqueleto viviente, existe siempre, en alguna parte, un exceso de carne” (Recalcati, 2011, p. 119).

Rehusamiento de lo femenino

En lo que respecta a la sexualidad, Lacan (2012) enuncia en su *Seminario 3* que el sujeto encuentra su lugar en un aparato simbólico que instaura la Ley de la sexualidad: esta ley es la que le permite al sujeto realizar su sexualidad en el plano simbólico. Nos dice que esta es la cuestión central del Edipo.

Podemos deducir, en consecuencia, que es el Otro (A), el lugar desde donde el sujeto puede plantearse la pregunta por su existencia: “*Che Vouí?*” (2015a, p. 14), formula Lacan en su *Seminario 10*, traducido por *¿cómo me quiere?*, haciendo referencia a la dependencia fundamental del sujeto respecto del Deseo del Otro.

Agrega el psicoanalista francés, unos años más tarde, en uno de sus escritos, que

es una verdad de experiencia para el análisis que se plantea para el sujeto la pregunta por su existencia: [...]“¿Qué soy ahí?”, referente a su sexo y su contingencia en el ser, a saber, que es hombre o mujer [...]. La pregunta por su existencia baña al sujeto, lo sostiene, la invade, incluso lo desgarrar por todas partes (Lacan, 2008b, p. 526)

Concerniente a la sexualidad, una vez esclarecido las generalidades anteriores, por supuesto, haremos referencia a lo que sucede en el caso de la anorexia. La psicoanalista Graciela Sobral, formula, en una entrevista de 2013, que la anorexia es una respuesta sintomática a la pregunta por lo femenino, es decir, a la pregunta propuesta por Lacan, *¿qué es ser una mujer?* y, por lo tanto, dice que esto pone en primer lugar la relación de la anoréxica con su madre.

La autora prosigue: “la madre, que es a la vez una mujer, tiene a su cargo la difícil tarea de la transmisión de lo femenino”, de intentar dar respuesta a esta pregunta que no puede ser respondida sin ambigüedades y contradicciones. Por este motivo “la anorexia, surge cuando la joven debe encontrar ‘su’ manera de situarse frente a la sexualidad” (Entrevista a Graciela Sobral, 2013b)

Sin embargo, la misma autora nos hace ver que este no es el único modo de desencadenamiento del síntoma anoréxico, sino que “la anorexia también puede surgir a

partir de una posición subjetiva opuesta” (Sobral, 2013a). Sobral indica que frente a los cambios corporales propios de la pubertad, tales como pueden ser el aumento de volumen del pecho, de las caderas, aparición de curvas en el cuerpo; o bien frente a la dificultad para soportar el hecho de ser deseada por un chico; o incluso frente a la problema para sostener la relación con un chico cuando se tiene que poner en juego el cuerpo, la anorexia se pone al servicio de restar del cuerpo las formas femeninas para pasar desapercibida, para hacerse invisible. En esta segunda acepción podemos distinguir que “la anorexia constituye así un movimiento que va en contra de lo femenino, que lleva al sujeto a construir un cuerpo y una posición más infantil o más asexual” (Sobral, 2013a).

Referido a esto mismo, Recalcati (2011) nos señala que la anorexia es una maniobra para denegar la castración, es decir, formar un cuerpo indiferente a la diferencia de los sexos. Se trata de un rechazo sexual expresado como paralelo al rechazo a la comida. “Es un modo extremo de mantenerse sujetos [...] No hacerse tomar por el Otro como objeto de goce para preservarse como objeto causa de deseo del Otro” (Recalcati, 2011, p. 108).

Ser objeto de goce resulta verdaderamente insoportable al sujeto histérico, y es por eso que la anorexia encuentra a menudo su estructura y su lógica discursiva, en la histeria. La histérica rechaza ser el síntoma de otro cuerpo, del cuerpo de un hombre, se niega a ser aquello de lo que él goza; y por eso, es el rechazo de lo femenino (Recalcati, 2011).

CONCLUSIONES

A partir de todo el material expuesto con anterioridad, podemos poner a consideración que la anorexia no ha sido comprendida del mismo modo a lo largo de la historia, ni siquiera dentro del campo del psicoanálisis.

En primer lugar, las observaciones de Freud acerca de la anorexia son escasas: no se extienden más allá de considerarla como un síntoma más entre los muchos y variados síntomas que pueden presentarse en la histeria.

Lacan, por su parte, si bien permite dar un paso más en el desarrollo teórico, tampoco ha hecho grandes referencias a la anorexia en su legado; ni en sus seminarios, ni en sus escritos.

Sin embargo, el aporte de ambos ha sido fundamental, ya que han dado el puntapié inicial para múltiples trabajos posteriores de la mano de diferentes autores, que hemos intentado tomar en consideración en este trabajo. Lacan, con su esclarecimiento sobre el "comer nada"; sumado a sus múltiples teorizaciones concernientes al deseo, ha permitido pesquisar las relaciones entre la falta y el deseo; y cómo esto se pone en juego en la anorexia.

Fundamentalmente, tal como lo habíamos anticipado en la introducción, se han tenido en cuenta los valiosos aportes de Recalcati, quien nos permitió un acercamiento al campo específico de las anorexias desde un posicionamiento lacaniano, claramente delimitado. El autor, en una dialéctica con la enseñanza de Lacan, ha introducido la cuestión de que el síntoma anoréxico depende, en gran medida, de las relaciones preedípicas del sujeto con el Otro materno.

Tomando como punto de partida estas relaciones y como resultado del análisis realizado a lo largo del trabajo, podemos concluir esencialmente que, tal como lo mencionamos, la clínica de la anorexia es una clínica del Otro materno. Esto nos llevó a confrontar directamente con la cuestión de la *función materna* y del *deseo del Otro*. Encontramos aquí el punto de conflicto, a partir del cual se desarrolla todo el despliegue sintomático anoréxico. Dicho despliegue es el recurso a través del cual las anoréxicas hablan y dicen de su sufrimiento.

Hay que saber que el Deseo de la madre es un deseo insaciable, que constituye a un Otro devorador. En este sentido, la madre de la anoréxica y su deseo devorador, hacen *uno* con la hija, obturan la falta, y la estrategia de la anoréxica será la de vaciarse para poder salir de este lugar de objeto de goce y poder posicionarse como objeto de deseo. De modo que la anoréxica ofrece descompletar al Otro con su propia pérdida. Intenta cavar en el Otro una falta. Sin embargo, lo hace confundiendo la falta con el vacío: el vacío ya no es manifestación de la "falta en ser", aquella que no se puede llenar con ningún objeto y que se revela como la causa del deseo.

Sin embargo, el Deseo de la Madre no solo causa estragos en esta dirección: también hemos concluido que, al cumplir un papel fundamental en la formación de la imagen narcisista del sujeto en el estadio del espejo, cuando este deseo no está bien ubicado en relación al sujeto, genera una ruptura a nivel especular, que va a impactar directamente sobre el tratamiento que la anoréxica da a su propio cuerpo. En tanto el deseo

de la madre descalifica, se produce una ruptura de la imagen narcisista y todo el movimiento anoréxico posterior, va a ser una pretensión de establecer el Yo Ideal jamás formado.

Finalmente, además, este deseo desmedido, sin límites, de la madre, configura una inconveniencia para el establecimiento de la metáfora paterna: motivo por el cual, el sujeto no puede entrar en la legalidad que daría lugar a poder buscar una respuesta a la pregunta por su sexualidad. Esto deriva en una negación de la feminidad. La madre, quien debería orientar acerca de *qué es ser mujer*, no puede transmitirlo porque todo su ser-mujer, ha sido absorbido por el ser-madre. En consecuencia, la anoréxica rehúsa lo femenino, procurando borrar de su cuerpo todo aquello que de prueba de su sexualidad.

Ubicamos, para finalizar, y a partir de todo lo antedicho, que es necesario en la clínica de las anorexias dejar de lado la cuestión del alimento y ocuparse de la cuestión de fondo: las relaciones preedípicas que configuran la posición subjetiva del sujeto anoréxico; y trabajar en pos de un cambio en esta posición.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Americana, A. P. (2003). *DSM IV: manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales*. Medica Panamericana.
- Amigo, S. (2005). *Clínica de los fracasos del fantasma*. Rosario: Homo Sapiens.
- Freud, S. (1991). Conferencia 33, La femineidad. En *Obras completas, Tomo 22: nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis y otras obras*. Buenos Aires: Amorrortu. Obra escrita en 1932.
- Freud, S. (1992a). Introducción al Narcicismo. En *Obras Completas, Tomo 14*. Buenos Aires: Amorrortu. Obra escrita en 1914.
- Freud, S. (1992b). Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos. En *Obras completas, Tomo 19*. Buenos Aires: Amorrortu. Obra escrita en 1925.
- Freud, S. (1992c). Sobre la sexualidad femenina. En *Obras Completas, Tomo 21*. Buenos Aires: Amorrortu. Obra escrita en 1931.
- Lacan, J. (1998). *Seminario 1: Los escritos técnicos de Freud*. Buenos Aires: Paidós. Seminario dictado en 1954/55.
- Lacan, J. (2008a). El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica. En *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lacan, J. (2008b). De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis. En *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lacan, J. (2012). *Seminario 3: Las psicosis*. Buenos Aires: Paidós. Seminario dictado en 1955/56.
- Lacan, J. (2013). *Seminario 4: La relacion de objeto*. Buenos Aires: Paidós. Seminario dictado en 1956/57.
- Lacan, J. (2015a). *Seminario 10: La angustia*. Buenos Aires: Paidós. Seminario dictado en 1962/63.
- Lacan, J. (2015b). *Seminario 23: El sinthome*. Buenos Aires: Paidós. Seminario dictado en 1975/76.
- Recalcati, M. (2003). *Clínica del vacío: anorexias, dependencias, psicosis*. Madrid: Síntesis Edito.
- Recalcati, M. (2011). *La última cena: anorexia y bulimia*. Buenos Aires: Del Cifrado.
- Senderey, D. (2015). Actualidad de la histeria. *Lazos: Revista Digital de la EOL Sección Rosario*.
- Sobral, G. (2013a). Anorexia y feminidad. Entre la solución y su cuestionamiento. *Mesa redonda: testimonios sobre la anorexia*. Alicante: Centro Uno.
- Sobral, G. (20 de febrero de 2013b). Madres, anorexia y feminidad.
- Vega, V., de Vedia, P., & Roitman, D. (2011). Narcicismo e identificación en la fase del espejo. Buenos Aires: Facultad de Psicología -UBA.

